

NOTA

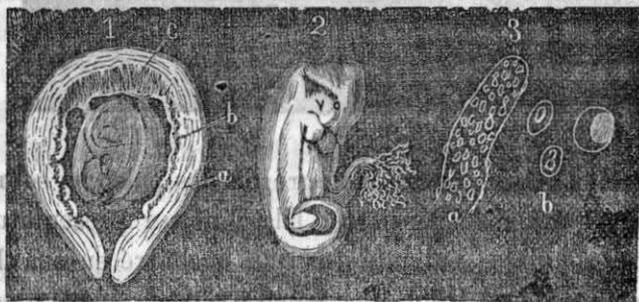
ACERCA DE LOS FETOS DE CACHICAMA NOVEMCINCTA,

POR EL SEÑOR DOCTOR ALFREDO DUGÉS,

SOCIO CORRESPONSAL.

En el mes de Marzo de 1879, hallándome en la hacienda de Tupátaro (Estado de Guanajuato), me trajeron una grande hembra de armadillo, y al abrirla, encontré un útero piriforme, muy congestionado, y de un poco más de tres centímetros de largo sobre dos y medio de diámetro bilateral.

Esta entraña contenía tres fetos bien desarrollados y otro mucho más pequeño que se destruyó al hacer la incision del útero. (Véase fig. 1, tamaño natural; *a*, paredes uterinas; *b*, mucosa que se desprende (caduca uterina); *c*, placenta).



Cada feto tenía un centímetro y tres milímetros de largo: la cabeza inclinada sobre el pecho, con el hocico entre las patas anteriores, presentaba un ojo bien visible; la abertura auricular, triangular y sin pabellon; las patas reducidas á simples paletas sin dedos señalados, tenían la posición ordinaria: la cola estaba replegada de manera que envolvía uno de los miembros posteriores: abajo del anterior se notaba perfectamente un repliegue señalando el borde libre del carapacho futuro: la piel lisa, sonrosada y trasparente no ofrecía trazas de escamas. (Véase fig. 2. Feto $\frac{2}{1}$, con un grueso cordon umbilical y resto de placenta.)

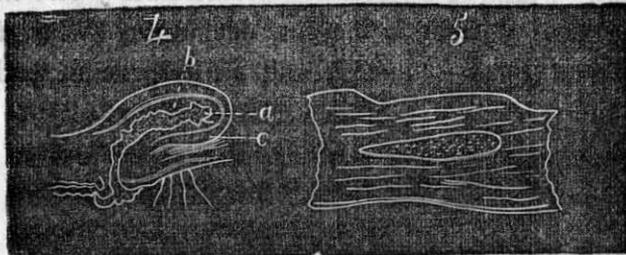
Examinando los fetos en cuanto á sus envolturas, les encontré un amnios y una caduca refleja que á primera vista creí comun á todas; pero me convencí despues de que no era así: no pude hallar vestigios de vitelo, pero debo confesar que no lo busqué mucho por no desbaratar la pieza tan rara que tenía entre las manos.

La caduca uterina estaba ya casi desprendida y sumamente abollada: adhería íntimamente al fondo del útero, en donde formaba una placenta discoidiforme que me pareció sin divisiones, y de la cual pendían los cordones umbilicales de los fetos.

Observadas al microscopio, las vellosidades placentales se veían sembradas de celdillas separadas unas de otras, cada una con uno ó dos núcleos, y algunas más grandes que otras. (Véase fig. 3. *a*, vellosidad; *b*, sus celdillas.)

Aunque algo superficial, me ha parecido interesante esta observación, pues no conozco ninguna otra sobre el particular; ella demuestra con evidencia que los desdentados dasipídeos, á lo ménos el que hace el objeto de mi nota, están verdaderamente provistos de una placenta discoidal y no difusa como se podía creer por las analogías.

Llamo la atención sobre la época de la gestación, para que algun observador que quiera profundizar este estudio, sepa la época en que deba emprenderlo.



Antes de terminar, séame permitido agregar dos palabras sobre los dibujos números 4 y 5 que adjunto á los otros. El primero representa un corte visto de perfil de unas glándulas subcutáneas que encontré en una hembra: eran alargadas, del tamaño de un frijol, y su canal excretor curvo, desembocaba de cada lado del ano: *a*, es la cavidad, la que estaba llena de un líquido viscoso, como moco amarillo; *b*, la mucosa; *c*, la cubierta fibrosa envuelta en una capa muscular: este aparatito recuerda mucho el que he observado también en las ardillas (*Spermophilus macrourus*). La fig. 5 es un corte de la piel de un armadillo abortado, y se ve muy bien la estructura de la piel del dorso, cuya dermis contiene chapas óseas en su interior.

Guanajuato, Abril 22 de 1879.